

**VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Mt 5,13-16**

***En aquello tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:***

***"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.***

***"Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa.***

***Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.***

Una vez proclamadas las Bienaventuranzas desde el monte, Jesús ha querido dar a sus discípulos y a las personas que lo han escuchado, el programa que tiene que guiar la vida de los que creen en él y lo reconocen como su Señor y su maestro, es decir, las indicaciones que sirvan, como las Bienaventuranzas, para la construcción de una nueva sociedad, la sociedad del Reinado de Dios en esta tierra, una sociedad plenamente humana.

Jesús se dirige a sus discípulos con dos imágenes en el mundo antiguo: la sal y la luz "Vosotros sois la sal de la tierra" La sal se utilizaba para conservar los alimentos buen estado al paso del tiempo. Además la sal también tenía un valor simbólico en un contrato o pacto. Se echaba un poco de sal para expresar que una alianza duraría para siempre. El contrato se mantendría vivo conservando su valor.

Dando esta imagen a sus discípulos, el compromiso que tienen que adoptar es muy grande, ya que se trata de mantener vivo el espíritu de las bienaventuranzas. Los discípulos, al aceptar este programa de vida para construir una sociedad humana tienen que ser los primeros en manifestarlo con su propia vida manteniendo viva la enseñanza con un comportamiento en total sintonía con el contenido de las Bienaventuranzas. La sal sirve para mantener con valor lo que Jesús acaba de proclamar sobre el monte.

Puede suceder que la sal se ponga sosa " Y si la sal se pone sosa, ¿Con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pisotee la gente" La responsabilidad de los

discípulos es muy grande. Si la sal pierde sus propiedades, no puede conservar los alimentos, no sirve para establecer un pacto, no garantiza su validez o la capacidad de conservar los alimentos en buen estado.

Si los discípulos no son capaces de asimilar las Bienaventuranzas practicando la misericordia, la construcción de la paz, siendo personas transparentes, trabajando por la justicia, etc., esta sal no tiene ningún valor, no sirve para nada. Es como para tirarla a la calle y que la pise la gente. Son palabras muy fuertes, que denotan la completa inutilidad de una comunidad de creyentes que no toman en serio las Bienaventuranzas, y las ponen en práctica día a día. Algo que los discípulos deben aceptar y reflexionar con mucha atención para que sus vidas siempre tengan un valor y sean reconocibles estos discípulos como personas que llevan a cabo la misión que Jesús les había ordenado: ser la sal que conserva viva la palabra y el proyecto que Jesús nos ha dado a dado a conocer con su mensaje.

La segunda imagen, la luz, también es vital. Sin la luz no se vive. En la religión de Israel se decía que la luz, la claridad, la posibilidad de orientarse en la vida, era la Ley, (las normas que había que observar), o era el Templo, el lugar donde había que celebrar el culto, o era la ciudad de Jerusalén como expresión máxima de la elección del pueblo de Israel. En pocas palabras, la luz tenía que ver con una ley, con un templo, un santuario o una ciudad llamada Santa.

Jesús no está de acuerdo con esto, y les dice: " Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en lo alto de un monte. Ni se enciende una lámpara para meterla debajo del perol, sino para ponerla en el candelero y que brille para todos los de la casa." Cuando uno vive en su propia persona el mensaje de las Bienaventuranzas, eso se percibe porque, trabajar por la paz, ayudar a los demás, comprometerse por la justicia, ser transparentes. Si todo esto aparece en las relaciones humanas, es como una luz que permite a otras personas orientarse en la vida, y acceder al mensaje de Jesús y tener conocimiento de esa palabra, siendo capaces de acogerla en sus vidas. La responsabilidad es muy grande pues la luz, cuando brilla, brilla para todos. No se puede pensar en un grupo de discípulos que viva estas bienaventuranzas cerrado, aislado o fuera de la vida normal.

Cuando se enciende una lámpara, dice Jesús, se pone sobre el candelero, para que todos la vean, para que todos reciban ese beneficio del esplendor de la luz que la lámpara emite. Así debe ser la vida de los que siguen a Jesús. Ser vidas que irradian, que iluminan, porque viven en primera persona el mensaje de las Bienaventuranzas.

Jesús quiere que a través de nuestras vidas brille la luz que él nos comunica para que brille entre los hombres "para que vean el bien que hacéis", no los discípulos como tales, sino ser capaces de practicar las Bienaventuranzas, para enseñarlas a través de un comportamiento que esté en plena sintonía con ellas "Y así glorifiquen a vuestro Padre del cielo."

La gloria del Padre es el bien de cada ser humano. Cuando trabajamos por el bien de los demás, a través de la propuesta de Jesús, que son las Bienaventuranzas del Reino, cuando se trabaja por el bien de los demás, se está dando gloria al Padre. Esto es lo que realmente

importa en la vida de cada comunidad, para que pueda ser plena expresión del amor de Jesús y pueda comunicar su mensaje a todas las gentes.